

Sociológica, año 26, número 74, pp. 303-309
septiembre-diciembre de 2011

Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores,
de Francies Mestries Benquet¹
por Alberto Valdés Cobos²



El presente libro, coordinado por el profesor Francies Mestries, es resultado de los trabajos una investigación realizada por el Grupo de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, en conjunto con investigadores de otros departamentos y unidades académicas de esta casa de estudios.

La obra es una especie de “miscelánea” que a lo largo de sus cuatro secciones y siete artículos nos muestra algunas de las manifestaciones más perniciosas de la crisis en el campo mexicano y de la falta de políticas eficaces por parte del Estado para resolverla. Desfilan los estudios de caso de cuatro tipos de actores sociales de diferentes regiones y estados del país: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores; sin embargo, sería recomendable que a futuro se incluyera a otros grupos como las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los pescadores y los artesanos, ya que la modernización neoliberal también ha acentuado la marginación y exclusión de una diversidad de actores sociales del medio rural mexicano. Cabe destacar que en

¹ Francies Maestries Benquet, coordinador, *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco-Editiones Eón, México, 2010, 239 pp.

² Profesor invitado del Grupo de Sociología Rural del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: albertov198@latinmail.com

Los excluidos de la modernización rural..., los lectores se encontrarán con un esfuerzo multidisciplinario que enriquece la obra, ya que participan sociólogos, antropólogos y abogados especialistas en derecho consuetudinario indígena, por lo que puede ser de mucha utilidad para estudiantes de sociología interesados en el estudio del medio rural y de sus actores sociales.

La primera sección del libro, “Migrantes internacionales” incluye los siguientes trabajos: “Migrantes internacionales y capital social en la región de Atlacomulco, Estado de México”, de Armando Sánchez Albarrán; y “Migración, cambio cultural e identitario en zonas indígenas. Estudio de caso en dos comunidades: Zinacantán, Chiapas, y San Juanico, Hidalgo”, de Jorge Mercado Mondragón. El primero analiza la difícil y compleja problemática de los hijos de los campesinos maiceros de la región de Atlacomulco que se han visto obligados a emigrar a Estados Unidos, como consecuencia de la crisis en la que se encuentra la agricultura de subsistencia y del retiro del Estado en el sector. La región de Atlacomulco (que comprende municipios como Acambay, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, Atlacomulco y San Felipe del Progreso), ubicada en el Estado de México, tiene una fuerte tradición migratoria y hasta hace poco no figuraba en el mapa de los estados. Para desarrollar su investigación, Sánchez Albarrán señala que le interesa “constatar la importancia de las redes sociales y familiares en el flujo migratorio de la región de Atlacomulco”, para lo cual recurrió a la aplicación de una encuesta a una muestra de 228 hogares de los seis municipios que la conforman. Las conclusiones a las que el autor llegó son: que el fenómeno migratorio en el Estado de México ha cobrado gran dinamismo y visibilidad desde los años noventa; tiene como causas estructurales la crisis agrícola y la industrial en las zonas urbanas; la red social y familiar forma parte de la estrategia de reproducción social que acompaña al migrante durante todo el proceso migratorio, que tiende a utilizar nuevos sitios de cruce en la frontera mucho más peligrosos y costosos, entre otras.

Por su parte, Jorge Mercado Mondragón examina las diferentes manifestaciones del cambio cultural e identitario que se han dado en dos comunidades indígenas como consecuencia del “ascenso constante del neoliberalismo y el incremento incesante de la migración nacional e internacional”. Mercado explica en su nota metodológica, que en la investigación se aplicaron aleatoriamente cincuenta cuestionarios en los dos municipios indígenas en estudio, por lo que sus conclusiones solamente son válidas para dicha muestra. Como marco conceptual para el estudio de la migración indígena recurrió a los conceptos de cultura, identidad, cambio sociocultural y representaciones sociales (este último con base en la teoría de la *construcción social de la realidad* de Peter Berger y Thomas Luckmann). Cabe destacar que tanto Zinacantán como San Juanico presentan condiciones un tanto adversas en el sector primario de sus economías municipales. El trabajo tiene la virtud de desglosar, con la ayuda de la encuesta y su análisis porcentual, los cambios culturales e identitarios que han experimentado la lengua, el sistema de cargos, las fiestas, la familia, la educación, la organización política y los sistemas agrícolas de ambas poblaciones. Una de las conclusiones a las que llegó es que las migraciones traen como beneficio positivo el envío de las remesas; sin embargo, también es cierto que con la crisis económica del vecino país del norte podría presentarse una inestabilidad en futuros envíos de dinero de los migrantes.

La segunda sección, “Jornaleros agrícolas”, presenta dos investigaciones: “El trabajo infantil en los campos agrícolas de fresa en Zamora, Michoacán. Estudio de caso”, de Adriana García Martínez, y “Programas de apoyo a la migración jornalera. Investigación en La Montaña de Guerrero”, de Beatriz Canaval Cristiani.

El trabajo de García Martínez tiene como objetivos: conocer la opinión que tienen los niños y niñas sobre el trabajo del corte de fresa en Zamora, así como las maneras en que interfiere dicha actividad en la trayectoria escolar, la salud y las expectativas de vida de los menores; además de buscar conocer la

opinión de los padres y de otros actores sociales involucrados de alguna u otra manera con la compleja problemática de los niños jornaleros de esta región del país. La autora recurrió a un enfoque cualitativo, es decir, para recolectar la información tuvo que realizar trabajo etnográfico en los campos agrícolas de fresa y en diversas localidades. También se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los niños, a los padres de familia y a los funcionarios del municipio y de las comunidades de estudio. Una de las virtudes del trabajo de Adriana García es que corrabora “las nulas expectativas de futuro” que tienen los niños jornaleros y que Oscar Lewis había caracterizado en *Los hijos de Sánchez* con el concepto de *Cultura de la pobreza*. Para ella, el trabajo infantil es producto de la necesidad económica de la familia, no de la iniciativa personal de los menores. Por otro lado, no sólo pone en evidencia la violación sistemática a los derechos humanos de los niños, sino también la carencia que existe en cuanto a los servicios médicos y educativos, y la responsabilidad en todos los niveles de gobierno, principalmente del municipal.

En su trabajo Beatriz Canaval realiza una revisión crítica de los principales programas que se han diseñado e instrumentado para hacer frente a la compleja problemática de los jornaleros que se desplazan, de manera cíclica o intermitente, de sus regiones de origen hacia los campos agrícolas del norte del país. Señala, entre otras cosas, que este sector de la población sufre, en su tránsito y permanencia en los campos de trabajo, una gran diversidad de vejaciones a sus derechos humanos, ya que como trabajadores y como habitantes de campamentos carecen de los servicios básicos.

A pesar de los programas gubernamentales implementados (en materia de salud y educación) para apoyar a los jornaleros migrantes, los logros alcanzados son insuficientes, debido a los rezagos que se siguen presentando en sus condiciones laborales y calidad de vida. Entre los obstáculos que impiden la adecuada operación de dichos programas, Canaval señala los siguientes: una lógica asistencialista; la falta de recursos econó-

micos; la ausencia de coordinación interestatal e interinstitucional; que no existe una cobertura adecuada, ni se cuenta con el personal capacitado; así como también la falta de apego a las leyes constitucionales. Por otro lado, la autora señala que las acciones encaminadas a mejorar la situación de los jornaleros se topan con fuertes intereses económicos. En suma, la problemática de este actor social es compleja debido a su atípica condición laboral de pertenecer a dos mundos distintos: el de su trabajo y el de sus comunidades de origen.

La tercera sección, “Indigenismo”, incluye dos artículos: “Los fondos regionales indígenas. Balance de un programa de desarrollo para los pueblos indígenas de México”, de la antropóloga María Teresa Ruiz González, y “Autonomía étnica, democracia y pluralismo”, del abogado David Chacón Hernández.

El de Ruiz González es un ensayo basado en su tesis doctoral, y para estructurarlo lo dividió en tres etapas: *a)* el primer periodo que va desde la creación de los fondos regionales indígenas hasta el término de la administración salinista; *b)* el segundo de 1995 al año 2000, es decir, la institucionalización del programa y el auge de un nuevo clientelismo utilizado para contrarrestar al movimiento indígena organizado surgido después de 1994; y *c)* el tercero, del año 2000 al 2006, periodo en el cual el Instituto Nacional Indigenista (INI) es derogado para dar paso a la formación de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2003). El balance histórico que la autora hace de los fondos regionales indígenas no es nada promisorio para los mismos indígenas, ya que “no ha logrado generar una alternativa real para los productores agrícolas”, pues a pesar de que la propuesta de autogestión ha buscado descentralizar los recursos hacia las localidades, la toma de decisiones ha sido centralizada y ajena a la participación de las organizaciones de productores. Aunado a lo anterior se suma el hecho de que la institucionalización del programa no ha devenido en el fortalecimiento financiero de las organizaciones que conforman los fondos. Tampoco se ha dado la capacitación a los consejos directivos ni a los socios que integran los fondos regionales indígenas.

Por su parte, David Chacón analiza en su trabajo el subsuelo teórico, jurídico, político e ideológico que subyace en tres conceptos que deberían de ir de la mano para resarcir la deuda histórica del México mestizo con el *México profundo*. También revisa las omisiones constitucionales con respecto al tema de los derechos indígenas y presenta un análisis de los conceptos de Estado-nación, autonomía y pluralismo, los puntuiza y les quita una por una las costras ideológicas que impiden la instauración de la *autonomía democratizadora*. Desde un punto de vista sociológico, este trabajo se ubica en el contexto de la reivindicación de la *democracia cultural*, propuesta por el sociólogo francés Alain Touraine, es decir, de las demandas de una diversidad de movimientos indígenas de Latinoamérica que en los últimos años han buscado el respeto y reconocimiento a sus derechos, cultura y territorios.

Chacón también deja entrever la crítica acertada y oportuna a ciertos conceptos ya desgastados de sociedad, derechos, ciudadanía, Estado-nación y una democracia mexicana monolítica, racista, eurocéntrica y disfuncional para un siglo XXI cada vez más globalizado y multicultural. Como bien lo señala: “El pluralismo como teoría nos ha venido marcando que éste existe si los actores que en la sociedad tienen identidad distinta están protegidos ética y jurídicamente para ejercer lo que su identidad propone. De esta forma, los pueblos indios deben tener con amplitud y con garantías todas las posibilidades legales de manifestarse sin temor a ser considerados inferiores”.

Finalmente, la cuarta sección, “La tercera vida de El Barzón o la reconversión de una organización de deudores en una de productores”, de Francis Mestries, realiza un acercamiento a las mutaciones de piel de un movimiento atípico del escenario social de los últimos años en México. Cabe destacar que este último trabajo del libro está abierto y en curso; por lo tanto sólo ofrece algunas conclusiones preliminares. Para desarrollar el estudio de los cambios a que se ha sometido el movimiento barzonista, tanto a nivel nacional como local, Mestries lo ubica en un contexto de crisis económica y alimentaria generalizadas que han afectado al país durante los últimos lustros. En ese sentido, el análisis

político, ideológico y técnico-productivo de la “reconversión” de El Barzón aterriza en una investigación cualitativa con base en entrevistas realizadas a líderes y socios de algunas empresas asociativas de primer y segundo nivel, socios de El Barzón hidalguense (Tulancingo) y de El Barzón poblano (Valle Central).

Mestries realiza un balance objetivo de las debilidades y oportunidades del movimiento, el cual tiene mayores posibilidades de continuar en la reconversión productiva a nivel local, construyendo sus identidades de acuerdo con la región, composición social, liderazgo y núcleo regional. Dicha identidad necesita retroalimentarse de una memoria común; un liderazgo carismático; autogestión y autonomía de sus comités estatales y municipales; una fibra nacionalista y un espíritu emprendedor, ajenos al paternalismo y al clientelismo de otras organizaciones sociales. Parece ser que la exitosa muda de piel de El Barzón, así como el éxito de su futuro, van a depender de cómo se inserte en las nuevas condiciones productivas que impone el neoliberalismo en los niveles municipal, regional y estatal del país.